

EGIPTO HACE SETENTA AÑOS. TRES CARTAS DE DON EMILIO GARCÍA GÓMEZ

Joaquín Vallvé Bermejo

En el año 1959 coincidíamos M^a. Eugenia y yo en Egipto. Yo había llegado dos años antes con unos meses de retraso - en abril de 1957 - a causa de la guerra del Canal de Suez, cuando el Presidente de Egipto, Gamal Abdelnáser, acababa de nacionalizar dicho Canal y provocó la intervención militar del Reino Unido, Francia e Israel.

M^a. Eugenia llegaba a Egipto el 2 de febrero de 1959, día de la Candelaria. Aunque ella prestaba sus servicios en el Centro Cultural Español de Alejandría y Martínez Montávez y yo estábamos en el de El Cairo, nos veíamos con frecuencia para cambiar impresiones y disfrutar de su conversación animada y rápida. Yo regresaba a Madrid el 31 de diciembre del mismo año.

Y ¡qué mejor homenaje puedo ofrecer en esta ocasión a la Dra. M^a. Eugenia Gálvez Vázquez que escribir unas páginas inéditas de nuestro común maestro Don Emilio García Gómez sobre su viaje a Egipto entre los años 1927- 1928!

Debo recordar que desde hace dos años la familia de Don Emilio me va entregando papeles manuscritos, muchos de ellos inéditos, noticias autobiográficas o cartas de un valor extraordinario, algunos manuscritos árabes, como el *Muqtabis* de Ben Hayyán, e impresos. Nada más recibir esta documentación variada la voy depositando en la Real Academia de la Historia para constituir el **Legado de Emilio García Gómez**. Estoy catalogando estos fondos y espero publicar pronto el contenido de la primera parte recibida - doce cajas con setenta y cinco carpetillas - para que los investigadores puedan hacer uso de ella.

La correspondencia de su viaje a Egipto se inicia el veintiocho de noviembre de 1927 y termina el 13 de mayo de 1928. La correspondencia va dirigida a su maestro Miguel Asín Palacios. Cuando inició su viaje, pensionado por el Duque de Alba y la Junta de Ampliación de Estudios, tenía Don Emilio veintidós años y medio. Espero que la lectura de estas cartas hagan recordar a M^a. Eugenia las vicisitudes de su viaje al salir de España y llegar a Egipto, sobre todo si lo hizo en barco, como yo creo:

Marsella, 28 de noviembre de 1927

Querido Don Miguel. Aquí me tiene V. ya, conforme al plan previsto, desde ayer a media noche. Estoy en el Hotel de París, y me acordé mucho de V. porque en toda la noche no he dejado de oír una infernal sinfonía de todos los ruidos imaginables.

El cuarto es lujoso: 32 fr., sin comer, naturalmente.- En Barcelona lo pasé muy bien, y aquí también, aunque no a todo el mundo entiendo como yo quisiera y me hago un lío regular con los billetitos tiñosos de esta cochina gente (que, entre paréntesis, son unos ladrones).- De salud, espléndidamente.- Mañana por la mañana embarco y le escribiré desde Alejandría, aunque sabe Dios cuándo le llegará la carta.- Recuerdos a Don Julián, Jaime, Carmelo, Juana, D. Luis y a todos los amigos. Le abraza con toda el alma su discípulo

Emilio

Intercalado y tras el encabezamiento pregunta ¿Saldrá Vila o no?

A bordo del "Champollion"

3 de diciembre de 1927

[En el margen superior izquierdo del folio está el membrete de la compañía naviera Messageries Maritimes y encima el asta y bandera con las iniciales MM.]

Mi querido Don Miguel:

Supongo que recibiría V. mis líneas desde Marsella. Allí dormí regular la primera noche, después de un día bastante agitado por los cambios de tren, paso de fronteras, etc. Llevé de compañeras de viaje dos judías norteamericanas muy simpáticas y un francés casado y avecindado en la Suiza alemana, muy buena persona. En Marsella me pasé todo el día de un lado para otro, viendo la ciudad, que es bonita pero... que no me llena. Contra lo que piensan Américo y los suyos, creo que en efecto hay que conocer muy bien todo esto, pero es para estimar más lo nuestro, más tranquilo, más noble y más honesto. Por la tarde estuve en un cine. Al mediodía cometí la estupidez de no comer a la maldita hora francesa, y al salir del teatro a las 6 me metí en un restaurant y comí bastante, y como la comida no era muy buena y además comí quizá excesivamente por el hambre que tenía, no me sentó del todo bien. Compré también el Baedeker por 72'50 fr. La noche la pasé mediana.

A la mañana, me metí en el barco a las 9, antes que nadie. Arrancamos a las tres, después de almorzar a la 1. El barco es muy bonito y está muy bien servido; se come mucho y muy bien. No va mucha gente: mi camarote es de cuatro literas y voy yo solo (;afortunadamente!!). Hay de pasajeros toda clase de gente. En 1ª clase van príncipes egipcios, Millerand, el ex-presidente francés, etc. En 2ª intermedia, o sea donde yo, van algunos criados de esos grandes señores (chauffers, secretarios, etc.), cómicos, damas que me parecen bastante equívocas, un tenor italiano, empleados de hoteles, militares, un sudanés

musulmán, etc. etc. En 4ª clase van muchos sirios que vienen de Brasil y Argentina y hablan portugués o español. También he cambiado con ellos algunas palabras en árabe.

Yo no he hecho amistad más que con un P. Carmelita belga, un tipo formidable, alto, fuerte, con unas barbasas enormes, que habla todas las lenguas, fuma una pipa magnífica y habla con todo el mundo y hasta acepta "cigarettes" de las demimondaines. Por la mañana me despierta a las 6 y subo a ayudarle a misa, que la dice en un salón de música, delante de un cuadro donde dos sátiros pequeños desnudos se topan (!!). A la misa suelen asistir dos benditas damiselas que van a meterse carmelitas en Matariyé, y no más. Hoy ha dicho misa también un jovenzuelo abate francés que va a estudiar a la École Biblique de Jerusalén, y que es bastante indigesto.

¿Y del mareo, dirá V.? Pues ha habido de todo. El día 29 comí bien, antes de arrancar, en el barco. y luego anduve regular todo el día; apenas cené y lo poco que cené, lo devolví; pero sin angustias. Al día siguiente (30), estuve también mediano; apenas pude pasar bocado y vomité un par de veces; no tuve ganas ni de afeitarme. En vista de eso, el día 1 no me levanté en todo el día, porque en la cama estaba siempre muy bien, y he dormido todos los días de primera. El mozo me subió al camarote (donde como le he dicho iba solo) unas frutas, café con leche, y a la noche un poco de caldo. En cambio el día 2 y hoy los he pasado, como nuevo. Ayer comí de todo estupendísimamente y me encuentro muy bien. Yo creo que, aunque hubiera algo de mareo, lo de los dos primeros días fué más bien restos de la desazón estomacal de Marsella.

La travesía, aunque, según dicen, ha sido buena, no ha sido ideal. Ha habido bastante "balanceo" y hasta sus conatos de tempestad. Ayer y hoy solamente ha hecho muy bueno. Pero no se ve más que agua y cielo. El estrecho de Mesina lo pasamos a las cinco de la mañana del día 1; pero no se veían más que luces. De otras tierras, ayer se veían muy lejos unas montañas. Pregunté y me dijeron que era Creta.

No esperaba escribirle hasta Alejandría; pero me dicen que echando la carta en el barco llegará enseguida a Europa, y por eso le pongo estas líneas para que tenga noticias mías. Le volveré a escribir en cuanto llegue al Cairo, diciéndole dónde puede contestarme, para que me ponga aunque sólo sean cuatro letras diciéndome cómo les va. ¡No puede V. figurarse cuánto le recuerdo y le echo de menos! En fin: ¡Dios es más sabio!

Estamos casi llegando a Alejandría. Falta un par de horas.

El P. Carmelita es misionero en Bagdad; pero ahora va al Cairo que no conoce, así que me irá con él, sin detenerme en Alejandría, y quizá logrará hospedaje para mí esta noche en los Carmelitas, o a lo menos, podré dejar allí las maletas y ellos me recomendarán un hospedaje. Así también podré presentarme enseguida en el Consulado. Y una vez que esté en el Cairo, volveré a ver Alejandría.

¹ Escrito en árabe en el original.

Cuando me escriba déme noticias de cómo están Vds. todos y de todo aquello que crea V. que puede interesarme, porque por aquí España es como si fuese la luna: no se sabe nada de ella ni se oye nada de allá.

Si vé V. al Duque de Alba, dígame que ya estoy en Egipto, y que no olvido un momento lo que ha hecho por mí.

Muchísimos recuerdos a Don Julián (¿está aún en Madrid?), Jaime, Juana, Carmelo, D. Luis, D. Ramón Linares, Zubiri, etc. etc., sin olvidar a nadie, que a todos tengo en la memoria. Y a V. no tengo que decirle nada de nada, D. Miguel. Le abraza con toda el alma su discípulo que no le olvida un momento

Emilio

El Cairo, 7 de diciembre de 1927

Querido Don Miguel: A poco de terminar de escribir la carta, que supongo habrá V. recibido, a bordo del "Champollión", se empezó a ver, en medio de un día maravilloso, el puerto de Alejandría, donde no me detuve nada para aprovechar la compañía del Carmelita belga y del abate, que iban también al Cairo. De Alejandría no me queda más recuerdo que el de haber oído en todas partes discusiones en árabe a grito pelado y el haber sido estafado por un truchimán italiano que se las traía. Ver, no ví nada; ya volveré a ello. En el tren, como era de noche, tampoco pude ver nada. Son trenes buenos y confortables, sin estribos, porque en las estaciones quedan a ras de tierra, como nuestro Metro; muy rápidos, más que en España. En el vagón trabé conversación con un tunecino establecido en Tanta, droguero, que me invitó a pasar un día en esa población - tercera de Egipto, - para visitar la tumba del Bedaui. En la estación, un taxi y al Hotel del Norte (El taxi, 4 piastras, y la habitación del hotel, sin pensión, 30). A la mañana, fuí con el Carmelita y el abate, al convento carmelitano de aquí, donde dijeron misa y desayunamos, y después me despedí de ellos - que al día siguiente salían para Jerusalén y quedaban hospedados en el convento - y me quedé, en medio del Cairo, en la más espantosa soledad.

El domingo por la tarde y el lunes los dediqué a pasear, sin ver monumentos (que aun no he visto ninguno), por la ciudad, al par que resolvía los problemas del Consulado y del alojamiento.- El Cónsul que se llama Assir Bey es un sirio que apenas habla español; ha quedado en hacerme el certificado mañana jueves, porque no está aquí su canciller, un tal Parra, que es su mano derecha. El Ministro de España, Marqués de Faura, es aristócrata y diplomático perfecto: un hombrecillo pequeño y bastante tonto; estuvo amable, pero no me sirvió para nada.- El cónsul me recomendó la pensión, en que por fin me he instalado, comprometiéndome por un mes, que he pagado por adelantado: 12 libras, o sea unas 40 piastras diarias (poco más de diez pesetas). Se llama "Pension Ex-Tadey" y está en la Avenue Fuad I, nº 9 (esta calle es la antigua calle Bulac, que es el centro de la Ciudad). El dueño es un judío que habla, sin exagerar, todos los idiomas conocidos. Hay muchísima gente y de todas las nacionalidades. Españoles hay dos matrimonios con quienes he hablado algo. Se

come bien y el cuarto es bueno con balcón a la calle, etc. La casa tiene ascensor y todos los detalles. - De la ciudad, conozco ya "par coeur" la parte moderna que, francamente defrauda de puro buena: tranvías, taxis, edificios suntuosos, guardias de la porra, lujo, cines, effendis pulquérrimamente vestidos, etc. etc. Afortunadamente debe haber una parte antigua maravillosa. Lo digo porque la otra tarde me metí en un dédalo de callejuelas, donde no ví ni un solo europeo y donde la vida oriental tenía tal color que, francamente, me dió miedo, y me salí, por ser el primer día, aunque naturalmente pienso pasear por allí todos los días. - Esos dos días primeros, además, tenía una sensación de ánimo particular; sentía una fuerte nostalgia y hasta cierto comezón de llorar. Ya va pasando.

Un inciso para la situación económica. El viaje lo hice con 500 ptas. del Duque (lo consignado por la Junta) y lo que yo tenía ahorrado: no me he excedido ni en una peseta. Aquí entré con 1500 ptas. De ellas cambié 500 ptas, que por cierto me costó Dios y ayuda encontrar dónde, y al fin lo logré perdiendo bastante, porque aquí no hay Banco que quiera cambiar. Con esas 500 ptas espero poder pasar holgadamente hasta el 5 de enero. Antes de esa fecha deberé recibir de la Junta más de 800 ptas. (Viaje y primer mes), si es que el Cónsul me da el certificado y la Junta no se retrasa. Además he escrito a casa que me manden el dinero de la Universidad, si es que han podido cobrarlo. En todo caso, tengo todavía las otras 1.000 ptas. del Duque de reserva.

Esto en cuanto a instalación. Ayer mismo comencé ya los trabajos preparatorios para empezar a estudiar. Lo primero fué ir a ver a Ahmed Zeki. Le telefonaron desde el Consulado para pedirle hora y vino enseguida en automóvil él en persona, muy bien vestido con su fez. Es bajito, regordete y no muy viejo: unos sesenta años, va muy afeitado, con bigote. Es un poco sordo. Me llevó en automóvil a la Pensión y por la tarde vino a buscarme en él para llevarme a su casa, al otro lado del Nilo, en el barrio de Gizah. Le dí los libros de V. y los trabajos míos y se puso muy contento, diciendo que es un hispanista entusiasta. Me enseñó algo de su casa (despacho, biblioteca, con muchos libros españoles y sobre España) y luego me enseñó sus dos obras magnas que está a punto de terminar: una, precisamente, la edición de Abensaíd, cuyo ms. está acabando de ordenar, y que piensa ofrecer a la Academia de la Hª, y otra una Hª de las Baleares bajo los árabes, como la que hizo Amari para Sicilia. Estuvo allí en una sala, delante de mí, colacionando el códice de Abensaíd que como pensum del día le llevaba un cátib, allí presente, al que reprendió cariñosamente por sus errores. Me quise despedir y no me dejó, obligándome a que me quedara a cenar con él. No tuve más remedio que aceptar. Entonces subió, para bajar a poco a lo árabe, y llegaron varios moros de condición baja, al parecer (uno era faquí solamente) a hacerle la tertulia. Jugó con uno al trictrac y luego cenamos a la oriental y me marché. Estuvo, como ve V., amabilísimo y es muy simpático. Quedó en ponerme en relación con jóvenes árabes, en llevarme a la Jeditival, al Azhar, etc. etc. y en avisarme mañana o pasado, etc. Por lo que aquí me han dicho está a matar con el Rey² (que no es aquí nada popular, aunque lo prefieran a los ingleses), y con el

² Ahmad Fu'ad I (1917-1936).

Gobierno; no es nada rico, y el poco dinero que tiene es de su mujer, cuya fortuna ha gastado; y también me han dicho que es muy desordenado, y esa impresión me ha causado, en efecto. Me dijo que ha sido un caso de telepatía, porque él le ha escrito a V. por mediación de un tal Pons, español que vive aquí, para pedirle algunas cosas, cuya petición me ha dicho reiteradas veces que vuelva a hacerla yo. Quiere lo siguiente (que, naturalmente, pagará): la "He. des mores, mudejares et des morisques" del Comte Albert de Circourt (Paris, 1846, 3 vols.) y todas las obras que podrá V. encontrar sobre moriscos; un ejemplar de su Escatología; los 49 cuadernos del Nomenclator de ciudades, villas, lugares y aldeas (31 dic. 1920 que publica la Dirección Gral de Estadística; un mapa lo más grande posible de las Baleares, como el del Depósito de la Guerra; todos los libros, documentos, fotografías, etc que pueda V. encontrar sobre Baleares, el Abenalcotía (que bien le pudiera regalar la Academia, puesto que él la ha regalado varios mss.; dos fajas de lana para el vientre, porque dice que se acuerda de una muy buena que le compraron Vds. en Zaragoza... y ¡qué sé yo qué más! Quería hasta sombrillas de jardín y aguas minerales. Si lo cree V. oportuno, se le puede mandar algo de esto, en vista de sus atenciones.- También me habló de una caravana de árabes que quiere dirigir para visitar toda España, y para la que quiere interesar al Gobierno español, etc. etc. Tiene una simpatiquísima chifladura por España, aquí, donde nadie se acuerda de España, donde hay unos 12 españoles (y no más: los otros son judíos o protegidos, sirios, marroquíes) y donde hasta el Cónsul no habla español.

En la moderna Universidad egipcia (no el Azhar, exclusivamente religiosa) están de profesores permanentes Nallino y un hijo de Guidi, a más de ese Conde de Galarza. Zeki quedó en llevarme y en presentarme a ellos. Tengo mucho interés en conocer a Nallino. Explica, creo, geografía árabe. Massignon ya no está aquí; se marchó a Siria. Esta mañana estuve en casa de Sarkis y conocí al padre y al hijo; son sirios católicos. Les pedí los libros que me encargó D. Ramón Ga. de Linares (a quien diré V. que tenga esta por suya) y me dijo que tiene dos y que buscará los otros dos; ya arreglaremos eso. Me han dado un catálogo y he comprado un Boletín Bibliográfico que comprende todas las obras árabes de 1920 a 1926, que estudiaré un poco y que enseguida le enviaré. El padre prepara un repertorio bibliográfico completo de obras árabes (un segundo Brockelmann árabe). Como novedad he visto hoy un gran diccionario árabe, cuyo 1er. tomo acaba de salir este mes (‘Alif - Sād)³ y cuyo segundo tomo (Dād - Yā’) saldrá el mes que viene. Está compuesto por El Bostaní de Beirut, el amigo del P. Melchor. Es, según Sarkis, el primer filólogo del islam actual y su diccionario el mejor de los que existen. El primer tomo, muy bien encuadernado, vale 120 piastras. Sarkis padre me ha llevado a la Jedivial y me ha presentado a algunos empleados. Iré allí desde mañana. He quedado en ir a la librería de Sarkis casi todos los días.

Al pelotari de San Sebastián fuí a verle; pero no había sitio donde él está. El dueño del Frontón, que es español, está en mi pensión y me ha dado una tarjeta de entrada libre.

³ Escritas las letras en caracteres árabes, así como las del tomo II, citadas inmediatamente después.

Para aprender el árabe he contratado a un mozo de la pensión, para hablar por la calle todos los días una hora o dos, a cuatro piastras. Ahora mismo me está esperando. Es un árabe muy simpático y sabe algo de francés.

No deje V. de escribirme enseguida. La correspondencia la recibiré mejor en el Consulado que aquí. Las señas del Consulado son: Consulat d'Espagne - Rue de Borsah el Chadida n° 10. - Las señas de Ahmed Zeki, creo que basta poner su nombre y Gizah, Le Caire, etc.

Después de este mes, cuando ya sepa algo de árabe, me iré de esta pensión a una casa árabe. Por eso es mejor que me escriba al Consulado.

Me espera mi maestro de árabe. Recuerdos a D. Julián (a quien, naturalmente, va también esta carta), Jaime, Juana, Carmelo, D. Luis, D. Ramón Linares, Zubiri, Longás, etc. etc. Y V. Don Miguel, sabe cómo le quiere y respeta siempre su discípulo

Emilio

*Las ptas las he
cambiado a 330 piastras
las 100 ptas.*

